

VICTOR JUAN

«TÚ ERES ANTES QUE TODO»

LA CORRESPONDENCIA DE RAMÓN ACÍN
Y CONCHITA MONRÁS



MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

«TÚ ERES ANTES QUE TODO»

LA CORRESPONDENCIA DE RAMÓN ACÍN Y CONCHITA MONRÁS

VÍCTOR JUAN



PUBLICACIONES DIGITALES DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Nº 10

«TÚ ERES ANTES QUE TODO»

LA CORRESPONDENCIA DE RAMÓN ACÍN Y CONCHITA MONRÁS

VICTOR JUAN

Fecha de edición: 8 de diciembre de 2018

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Museo Pedagógico de Aragón
Plaza Luis López Allué, s/n
22001 Huesca
museopedagogico@aragon.es
www.museopedagogicodearagon.com

Textos: Víctor Juan

P.6- Ramón Acín Aquilué, *Felicitación a Conchita Monrás*. Colección Museo de Huesca (NIG 05412). Foto: Fernando Alvira Lizano

P.12- Ramón Acín Aquilué, *Ramón Acín con su comprometida Conchita Monrás*. Colección Museo de Huesca (NIG 04963). Foto: Fernando Alvira Lizano

P.13- Ramón Acín Aquilué, *Ramón Acín con su comprometida Conchita Monrás*. Colección Museo de Huesca (NIG 04964). Foto: Fernando Alvira Lizano

Huesca, 2018



El 8 de diciembre de 2018 se cumplen cien años desde que Ramón Acín le envió la primera carta a Conchita Monrás. Se trataba de una postal dibujada por Acín para felicitar a Conchita en el día de su santo:

«La señorita Luna, leyendo el mensaje donde el maestro Granados, desde el cielo, (los buenos artistas están en el cielo después de muertos) felicita a su fiel intérprete Conchita Monrás.

Felícitale, también desde la tierra y le felicitará luego de muerto desde el infierno (a los malos artistas nos aguarda el infierno) su buen amigo Ramón Acín».

La correspondencia entre Ramón y Conchita —cartas, bocetos, dibujos, papelitos no siempre fechados ni fáciles de ordenar— es un poema de amor sostenido durante dieciocho años. Ramón y Conchita tejieron un universo de complicidad y ternura, un mundo propio hecho con palabras. Y esas mismas palabras se convirtieron en trinchera contra la tristeza, en fábrica de sueños, en abrazos de cuerpo entero, en terreno de reconciliación, en lugar para el recuerdo, en bálsamo de la ausencia, en remedio contra las pequeñas y las grandes heridas que, a veces, provoca vivir.

El Museo Pedagógico de Aragón celebra el centenario del inicio de esta correspondencia reeditando el artículo que publiqué en el número 120 de la revista Turia en diciembre de 2016. Agradezco a Raúl Carlos Maícas, director de Turia, las facilidades que me ha dado para poner a disposición de todos este texto en la colección Publicaciones Digitales del Museo Pedagógico de Aragón.

Huesca, 8 de diciembre de 2018

Víctor Juan
Director del Museo Pedagógico de Aragón
Patrono de la Fundación Ramón y Katia Acín

«TÚ ERES ANTES QUE TODO»
LA CORRESPONDENCIA DE RAMÓN ACÍN Y CONCHITA MONRÁS

Para entender la vida de Ramón Acín hay que tener en cuenta que uno de los pilares de su existencia fue Conchita, su compañera, su cómplice y su musa. Conchita era antes que todo. Antes que la libertad y antes que el arte. Así lo escribió Ramón Acín desde la cárcel, posiblemente en 1924:

«Aquí discutimos, damos charlas y asambleas, estamos todo lo relativamente bien que se puede estar sin libertad... y sin ti, mejor dicho, sin ti y sin libertad porque tú eres antes que todo». ¹

Concepción Monrás Casas (Barcelona, 3 de noviembre de 1898 – Huesca, 23 de agosto de 1936) era hija de Joaquín Monrás Casanovas, catedrático de Literatura, que fue destinado al Instituto de Huesca cuando Conchita era una niña. Conchita completó sus estudios en el colegio de Santa Rosa. También aprendió a tocar el piano con el maestro Eusebio Coronas. Tenía intereses poco comunes entre las jóvenes de la época. Estudiaba esperanto, jugaba al tenis, le gustaba actuar en obras de teatro... Era diez años más joven que Ramón Acín, con quien se casó el 6 de enero de 1923.² La ceremonia se celebró en casa de Conchita, en la Plaza de Santo domingo, 8, para guardar el luto por la muerte de la madre de Ramón Acín, fallecida unos días antes.

¹ La correspondencia entre Conchita Monrás y Ramón Acín puede consultarse en la base de datos de Emilio Casanova y Jesús Lou (2004), *Ramón Acín. La línea sentida*, Zaragoza, Departamento de Educación, Cultura y Deporte de Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca. Esta documentación también está disponible en la página web de la Fundación Ramón y Katia Acín (<http://www.fundacionacin.org/>). Además, Jesús Lou transcribió las cartas de Conchita y Ramón en un artículo titulado «Geografía íntima de Ramón Acín», incluido en Emilio Casanova y Jesús Lou (2004), *Ramón Acín. La línea sentida*, op. cit.

² Víctor Pardo Lancina (2004), «Concepción Monrás y Casas (Barcelona, 1898- Huesca, 1936)» en Emilio Casanova y Jesús Lou, *Ramón Acín. La línea sentida*, op. cit.

Una valiosa descripción del carácter Conchita nos la ofrece Mariano Añoto Pola, un niño al que Ramón y Conchita acogieron en su casa como si fuera un hijo más, cuando se quedó huérfano.

«Conchita era espigada, delgada, de cuerpo armónico y atractivo, joven de rostro agradable y sonrisa feliz. Imperiosa cuando pedía u ordenaba, a veces sus ojos centelleaban ante situaciones graves. Plenamente enamorada de su marido, compartía en una estrecha unión con una entrega total, todos los problemas de este. (...) Conchita fue la heroína verdadera. Una mujer que defendió a su esposo con todas las consecuencias».³

Esta no fue la única ocasión en la que Mariano Añoto recordó a Conchita. Sol Acín en un artículo publicado en *El Día de Aragón* en 1988 recogió el testimonio de Mariano Añoto sobre Conchita:

«Recordarás algunas tardes, las más de las veces tardes de invierno, tardes frías en las que vuestro padre se había ausentado de casa. Vuestra madre nos decía: “¿vamos a la alameda? Subiremos también a Las Mártires”. Cuando iniciábamos el paseo, el Sol, que en principio era amarillo inernal, poco a poco se tornaba turbio y frío. La niebla surgía por el cauce del río Isuela a borbotones, envolviéndonos con su gélido vapor, y pronto nuestros alientos empezaban a condensarse con fuerza. –A ver quién me coge –decía de pronto–, y emprendía veloz carrera. Muchas de las veces para cogerla teníamos que cercarla. Su velocidad era asombrosa. Era joven, sana y fuerte».⁴

Desde que comenzó su relación, Ramón le escribía a Conchita notas, billetes, cartas, postales, apuntes con dibujos sin otro propósito que el que tienen los enamorados cuando se escriben: decirse cómo se quieren y se extrañan permanentemente porque el tiempo que pasan juntos siempre se les hace corto. Leídas una tras otra, estas cartas son un largo poema de amor. Ramón Acín escribía apretándose el hígado o cuando le saltaba el corazón. Se apretaba el hígado para denunciar las injusticias y el sufrimiento de los más débiles, aunque sabía que se le cerrarían algunas puertas o se le negaría algún saludo.⁵

³ Víctor Pardo (2004), «Concepción Monrás y Casas (Barcelona, 1898-Huesca, 1936) en Emilio Casanova y Jesús Lou, *Ramón Acín. La línea sentida*, op. cit.

⁴ Sol Acín (1988) «Ramón Acín. Notas al margen», *El Día de Aragón*, 5 de noviembre de 1988.

⁵ Ramón Acín, «El valor moral, futbolistas y futbolaires», *El Diario de Huesca*, 14 de diciembre de 1926.

Acín confesaba que era más fácil escribir apretándose el hígado, cuando le desbordaba la hiel, pero le bastaba pensar en Conchita, en su zagalica, en su gitana de la gitanería para que le saltara el corazón. Por eso sus cartas rebosan ternura, amor y delicadeza. Seguro que Conchita le contestaría, pero Ramón no guardó sus cartas con tanto cuidado como el que puso Conchita en guardar las palabras y los dibujos de Ramón. Solo han llegado hasta nosotros unas pocas misivas remitidas por Conchita. Sin embargo, sabemos que se enviaban mensajes diariamente. De la calle Las Cortes a la plaza de Santo Domingo, de la plaza de Santo Domingo a la calle Las Cortes. Y esos mensajes nos muestran la limpieza de un mundo construido con palabras, de un territorio que Ramón y Conchita conquistaron para ser juntos, para ser uno solo.

Las despedidas de las cartas también son una muestra de la complicidad y del cariño que les unía:

«Siempre el mismo», «Te quiere de verdad, de verdad tu Ramón», «Mucho, mucho, mucho te quiere Ramón», «Te envía muchas cosicas tu R». «Estoy muy contento de nuestro mucho cariño, tu Ramón».

Conchita le llamaba a Ramón «chiqué», «majico», «Ramoncico mío», «nenico».

Y Ramón le decía «gitanilla», «Chiteta», «zagalica»...

UN PARAÍSO EN LA CALLE LAS CORTES

Rafael Sánchez Ventura escribió que el hogar que construyeron Conchita y Ramón en la casa de la calle Las Cortes era un «ejemplo emocionante de armonía, de elevación, de belleza, donde todo adquiría dignidad y gracia; aquel hogar de Huesca, que también fue mío, instalado en la señorial casona de anchas estancias repletas de cuadros, esculturas, estampas, viejos muebles y libros, objetos múltiples de exquisito arte popular conseguidos al cabo de los años en incesantes correrías que hicimos juntos por tantos y tantos lugares; aquel hogar animado por la inteligente alegría de Conchita Monrás, la tierna compañera de Ramón, iluminado por el radiante hechizo de las dos niñas, a tono ambas en hermosura y precoz sensibilidad e inteligencia con el ambiente de la casa; aquel hogar a todos abiertos donde el pobre tenía puesto franco en la mesa, enseñanza cordial de música y dibujo en la academia»⁶.

⁶ Rafael Sánchez Ventura, «En memoria de Ramón Acín», *Aragón*, 2, p. 3, citado por Víctor Pardo, «Una casona en la vieja ciudad amurallada», pp. 335-336 en Casanova, Emilio y Mas, Carlos, *Ramón Acín toma la palabra*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial.

Marianito Añoto recordaba a Conchita como la necesaria compañera para Ramón Acín. Se complementaban. No se entendían el uno sin el otro:

«Conchita, a la inversa que Ramón, procuraba estar totalmente a ras de tierra. Enjuiciaba, pesaba, medía con claridad todo problema sentimental, político o económico. Gracias a ella el equilibrio material se mantenía en el hogar. En aquellos años se precisaba menos para vivir, pero en casa de Ramón Acín siempre se caminaba con adelanto de décadas y los gastos eran grandes. Conchita sabía frenar a su marido». ⁷

Otro testimonio del clima que reinaba en casa de Ramón y Conchita Monrás nos lo ofrecen las declaraciones del capitán Fermín Galán en las que destaca que Conchita era la compañera de Acín. Todo era ideal en la casa de la calle Las Cortes: «Me maravilla cada vez que voy a casa de Acín. Son ideales él, su mujer y sus niñas ¡Su casa entera! ¡Acín ha encontrado la compañera! ¡Ha tenido suerte!». ⁸

«TAN IDENTIFICADOS QUE NO PODÍA SER MÁS»

En 2002 Katia Acín destacaba en un encuentro con estudiantes la gran sintonía que había entre sus padres:

«Mi madre era una mujer totalmente enamorada de mi padre y estaban tan identificados que no podía ser más».

Conchita y Ramón tuvieron una relación absolutamente simétrica en la que tanto ponía el uno como daba el otro. Hay dos dibujos de Acín que expresan el respeto, la admiración y el apoyo incondicional que se dispensaban. En uno Conchita toca el piano en primer plano y detrás está Ramón pintando, sentado frente a un caballete. En el segundo dibujo es Ramón quien pinta en primer plano y Conchita toca, al fondo, el piano.

⁷ Citado por Víctor Pardo, «Una casona en la vieja ciudad amurallada», p. 337 en Casanova, Emilio y Mas, Carlos, *Ramón Acín toma la palabra...* op. cit.

⁸ Arderús, J. et al. (1931) *Vida de Fermín Galán*, Editorial Zeus, Madrid, p. 270. Citado en Víctor Pardo (2015) «Una casona en la vieja ciudad amurallada», p. 337 en Casanova, Emilio y Mas, Carlos, *Ramón Acín toma la palabra*, op. cit.

⁵ Emilio Casanova (2005), *Katia Acín. La niña saltapias*, Zaragoza, Emilio Casanova Producciones, 9 minutos, disponible en <https://vimeo.com/114427490>. En este corto se reproduce parte de una conferencia de Katia Acín en el Colegio Mayor Universitario Raimundo de Peñafort.

La identificación entre Ramón y Conchita es una constante en su correspondencia. Por ejemplo, en la carta que Ramón le envió a Conchita el 8 de diciembre de 1921 le decía que pronto serían uno, que se confundirían sus cosas y de ambos sería por igual todo:

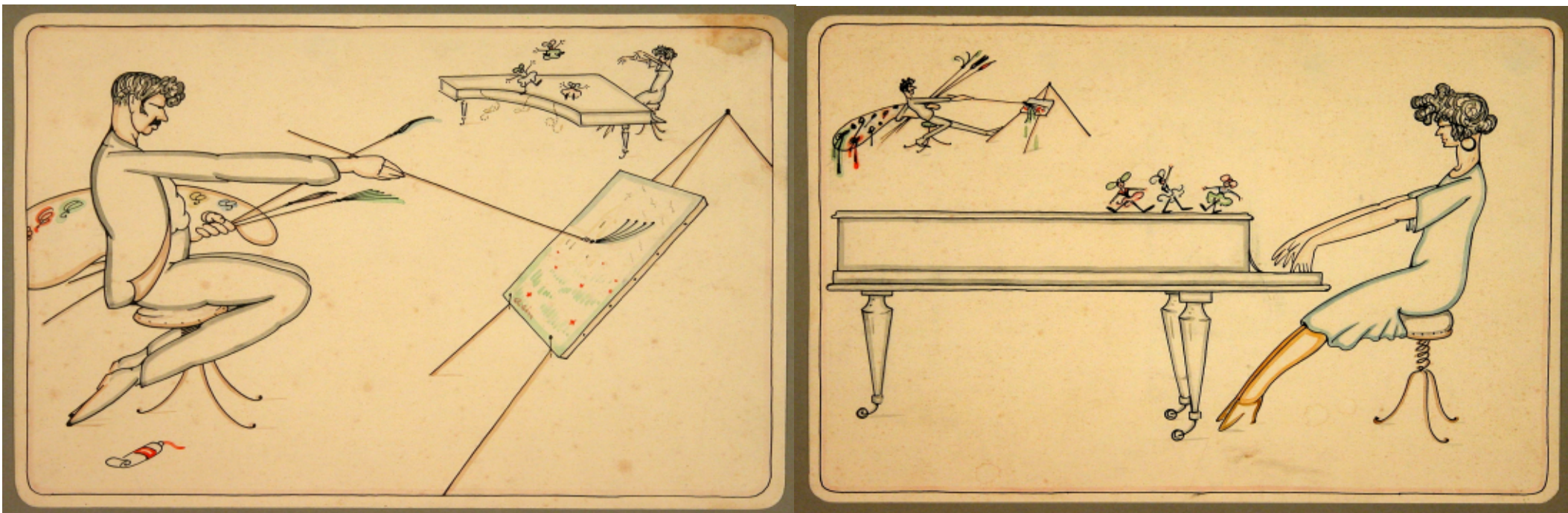
«Como Conchita no es Conchita sino que soy yo y yo Conchita, para los dos por igual han de ser lo bueno y lo mediano y lo malo, si lo hubiere».

Y así fue. Conchita y Ramón compartieron lo mucho bueno que hubo en sus vidas, los juegos y la alegría de las niñas, los días luminosos en la playa, las excursiones al Pirineo, la amistad de buenos amigos, los sueños de un mundo mejor. También compartieron el dolor de la cárcel, Ramón dentro de una celda y Conchita sufriendo la ausencia de Ramón en la prisión de los días vacíos. Compartieron el exilio. Ramón en París y ella en Huesca, una ciudad que sin Ramón se convertía para Conchita en un extraño lugar.

Conchita fue en todo momento la compañera de Acín. Fue su cómplice cuando Ramón se dedicaba a sus «sindiclerías»¹⁰ o cuando era detenido y encarcelado por participar en huelgas y protestas. También compartió la voluntad de Ramón cuando, después de tocarles 30.000 duros en el premio gordo de la lotería de Navidad de 1932, Acín financió el rodaje de la película de Luis Buñuel *Tierra sin pan* en Las Hurdes.¹¹ Y también era de Conchita la generosidad que Acín tuvo con algunos amigos cuando estuvieron enfermos y necesitaron dinero. Y, llevando al extremo su amor, Conchita quiso compartir el destino de su marido cuando unos hombres convertidos en bestias lo arrancaron de su casa para matarlo.

¹⁰ Esta es la expresión que Acín utilizó en octubre de 1921 en una postal que le envió a Conchita en la que un monaguillo decía. Rogad a Dios por el bienestar social: «este monaguillo que tiene el buen deseo de arreglar la cuestión social para que Conchita esté tranquila no teniendo que ver ya (por innecesario) a su Ramón metido en sindiclerías».

¹¹ Víctor Pardo (2009), «Retratos de Ramón Acín, el apóstol bueno», *Anuario de Pedagogía*, 10, p. 88.



Tan importantes somos cuando yo pinto y tú me acompañas...

... como cuando tú tocas el piano y yo te acompaño

«TÚ ME ACOMPAÑAS SIEMPRE»¹²

Conchita y Ramón compartían las ideas, las aficiones y las pasiones. Ramón le decía a Conchita en una carta de octubre de 1933 que bastaba que uno de los dos amara una cosa, para que, naturalmente, la amara también el otro:

«Me gusta que te guste el mar; a mí, si no me gustase, me gustaría por gustarte a ti. Y me gusta que te guste la montaña; ya sé que si a ti no te gustase, te gustaría por gustarme a mí». ¹³

Juntos habían descubierto que solo importaba cómo se querían. Aprendieron que teniéndose el uno al otro, todo lo demás era relativo. Y eso lo expresaba Ramón Acín en un resumen que hacía de una carta que le enviaba Conchita en la primavera de 1922 :

«Leída tu carta, voy a hacerte el resumen de ella y la mía y todas las cartas habidas y por haber (incluidas las 40 de la baraja). Resumen: Que Ramón quiere mucho, mucho a su Conchita y que su Conchita quiere mucho, mucho, y un poquitín más a su Ramón, y todo lo demás tiene poca importancia ¿verdad, zagalica?». ¹⁴

EL HUMOR Y EL AMOR

La primera carta enviada por Ramón a Conchita de la que se tiene conocimiento está fechada el 8 de diciembre de 1918. Se trata de la felicitación del día de la Inmaculada en la que Ramón dibujó una Luna que escuchaba como Conchita interpretaba al piano a Granados.

¹² Carta de Ramón a Conchita, 10 de diciembre de 1921. Ramón Acín estaba en Zaragoza y escribe: «Llegué perfectamente, zagalica, muy solico. Solico a medias porque tú me acompañas siempre...».

¹³ Carta de Ramón a Conchita, octubre de 1933. Acín se encontraba en Madrid. Había acudido al montaje de *Tierra sin pan* que Buñuel estaba terminando durante esos días.

¹⁴ Carta de Ramón a Conchita, 1922.

¹⁵ Carta de Ramón a Conchita, 8 de diciembre de 1918.

¹⁶ Ramón Acín, «Arca de Noé. Un loro. El Tobi. Mi gato. Libertad con arroz», *El Diario de Huesca*, 20 de abril de 1924. Este mismo artículo se publicó en *Revista Nueva*, 10 de mayo de 1924, p. 13.

¹⁷ «Ramón Acín, el artista que es todo corazón», *La Tierra*, 17 de febrero de 1929, reportaje firmado por El Reportero X. : «Encerrada en una jaula vemos una pajarita de papel. Ante nuestra sonrisa contemplándola dice Acín que libertó al auténtico pájaro de carne y plumas para solemnizar el reciente centenario de San Francisco de Asís. Llamar hermano al pájaro y ser su carcelero no lo encontraba bien».

El compositor felicitaba a Conchita desde el cielo. Su «amigo» Ramón Acín también la felicitaba y la felicitaría –le anunciaba– después de muerto desde el infierno porque «los malos artistas siempre van al infierno». ¹⁵

A Ramón le gustaba jugar con todo. Encontramos ejemplos de este carácter cuando le pintó a su perro Tobi un bozal para que los laceros municipales le dejaran en paz¹⁶, cuando liberó al pájaro que vivía en la jaula que más tarde ocupó una pajarita¹⁷, cuando escribía sobre fútbol¹⁸, cuando estando en la cárcel dibujó una palomica que todas las noches sorteaba las rejas de la prisión para besar a Conchita y a las niñas.¹⁹

También cuando decía de sí mismo que había ingresado por voluntad propia en la orden de los predicadores en el desierto porque escribía y denunciaba asuntos que para muchos podían parecer tan nimios como la ubicación de los caballitos y los tiouvivos para las ferias de San Andrés en el lugar más frío de Huesca²⁰ ... Por eso no es aventurado suponer que quizá Ramón le pidió matrimonio a Conchita con una declaración en la que también jugaba en un momento solemne. No sabemos cuándo le envió una postal en la que había dibujado un cura junto al que Acín escribió: «Lea el otro lado»:

«Amiga Conchita:

Si me encuentra usted una novia morenica y salada y se presta este cura, me caso».

El 7 de enero de 1922 en La Tierra se publicó el reportaje titulado «¿Qué le han traído a usted los reyes?» en el que se adjudicaban algunos regalos a personas de la ciudad y en esa relación se incluía a Ramón Acín:

«A Don Ramón Acín una muñeca, pero que muy gitana, que le hace olvidarse de papá Lenin».

Seguro que esta fue la respuesta textual de Acín a la pregunta. Ya sabemos que Conchita hacía que Ramón se olvidara de todo. Hasta de Lenin, porque Conchita era para Ramón «antes que todo».

¹⁸ Ramón Acín, «El foot-ball ni ética ni estética», *El Diario de Huesca*, 21 de agosto de 1924 y el ya citado «El valor moral, futbolistas y futbolaires», *El Diario de Huesca*, 14 de diciembre de 1926.

¹⁹ Carta de Ramón a Conchita, 26 de julio de 1933.

²⁰ Ramón Acín, «Las barcas de Caronte», *El Diario de Huesca*, 29 de noviembre de 1917. Se quejaba Ramón Acín del emplazamiento de los columpios y caballitos en el lugar más frío de Huesca. «¿Es que no contentos con amargar a los pequeñuelos en los colegios, cortos de higiene y largos de letanías, queremos poner en sus distracciones el amargor de las dolencias y la muerte?».

